

## ENCUENTROS



### *Haití: una experiencia de dos culturas*

---

Conferencia de  
**Edwidge Danticat**

## **CENTRO CULTURAL DEL BID**

Directora: Ana María Coronel de Rodríguez

Artes Visuales: Félix Angel

Conferencias y Conciertos: Anne Vena

Asistencia administrativa: Elba Agusti



En Mayo de 1992, el Banco Interamericano de Desarrollo creó el Centro Cultural en su sede de Washington, D.C. con el propósito de establecer una sala de exposición y un foro permanente desde donde difundir las manifestaciones más destacadas de la vida artística e intelectual de sus países miembros, que incluyen a Norte, Centro y Sur América, el Caribe, Europa Occidental, Israel y Japón. A través del Centro, el Banco contribuye de esta forma a realzar la expresión cultural como un elemento integral del desarrollo económico y social de los pueblos. Las actividades del Centro, como exposiciones de arte, conferencias y conciertos, estimulan el diálogo y un mayor conocimiento sobre la cultura de las Américas.

## HAITI: UNA EXPERIENCIA DE DOS CULTURAS

---

*Edwidge Danticat*

---

Es para mí un gran honor estar aquí ante ustedes en esta ocasión sumamente especial. En primer lugar me gustaría agradecer al Centro Cultural del Banco Interamericano de Desarrollo por extenderme esta muy amable invitación. ¡Qué serie de conferencias más extraordinaria! No ocurre con frecuencia que organizaciones bancarias y escritores y artistas realicen emprendimientos conjuntos como este. Esta organización merece ser elogiada por el camino adoptado.

El mundo se está volviendo más pequeño y parece que nuestras necesidades aumentan - algo que se acentúa con la llegada de las fiestas y el hecho de que este es el último evento del año. Es extremadamente reconfortante ver a una organización que intenta participar en las necesidades culturales de nuestras comunidades conjuntamente con todo el trabajo valioso que realiza. Es para mí motivo de felicidad y orgullo manifestar

ante ustedes mi apreciación por estas iniciativas.

A nivel más personal, me gustaría agradecer a Anne Vena por trabajar a mi lado durante todas las etapas que precedieron a esta visita. Gracias por su amabilidad y paciencia. Finalmente, me gustaría agradecer a todos ustedes por venir, especialmente a mis compatriotas, que están presentes para ofrecer su apoyo.

Me referiré hoy a "Haití: una experiencia de dos culturas". Mientras me preparo para comenzar, escucho dentro de mí las diferentes maneras en que las personas a mi alrededor comenzaban charlas, conversaciones, discusiones, intercambios de ideas, o diálogos como este cuando yo era una niña en Haití. Por supuesto las partes involucradas no se encontraban en situaciones tan formales como esta, pero me parece que había un preludio, una forma de comenzar un tipo

---

Esta conferencia se llevó a cabo el 7 de diciembre de 1995 en el Auditorio Andrés Bello del Banco Interamericano de Desarrollo en Washington, D.C. como parte del programa de conferencias del Centro Cultural del BID.

de diálogo como este, ligeramente ceremonial.

Mi abuela diría a manera de consejo sobre este tema: “Toma un asiento e instálate”. Siempre me daba amablemente la seguridad de que “no durará mucho tiempo” y, por supuesto, “sólo tienes que divertirse”. Bueno ya tienen un asiento y están instalados. Saben que no durará demasiado porque conocen el programa. De manera que todo lo que puedo decir es diviértanse.

“Haití: una experiencia de dos culturas”. Una experiencia de dos culturas, de memoria a través de los ojos de una niña curiosa, una niña que, como ustedes pueden ver, le gustaban los momentos y las cosas ceremoniales. Amaba los ritos y los rituales, y todavía ahora los extraña. Una niña curiosa que creció para transformarse en una mujer curiosa, en otras palabras, una escritora. Una experiencia de dos culturas por medio de momentos que he observado, eventos en mi vida, en algunas ocasiones como teatro ante mis ojos. Una experiencia de dos culturas a través de los ojos de una ciudadana, una ciudadana de muchos mundos, pasado y presente (no obstante, no me considero una ciudadana del mundo porque no lo he visto todo). Una experiencia de dos culturas porque he pasado la mayor parte de mi vida entre dos lugares: Haití y los Estados Unidos. Las dos culturas en la ficción que, de alguna manera, siento siempre miran a un lugar, cualquier lugar, con dos espíritus, dos mentes de todos modos.

### AHA

En gran medida, elegí este tema por un encuentro que tuve hace un par de meses. Como escritora, rápidamente se descubre

que parte del trabajo de ser una escritora es visitar librerías. Durante las presentaciones de un libro en las librerías, el autor lee partes de sus libros y, después de la lectura, el público solicita que autografe copias de los mismos. Al firmar los libros de la gente, algunas veces ellos ya tienen algo en mente que quieren que se les escriba en el libro, de manera que nunca es una mala idea preguntar antes qué quieren que uno diga. Estaba leyendo extractos de uno de mis libros en una librería en Miami, Florida, cuando un joven haitiano avanzó con su libro. Yo dije: “¿Cómo quieres que lo firme? ¿Hay algo especial que quieres que escriba?”

Esto me recuerda una escena muy graciosa de una película maravillosa, *Il Postino (El cartero)*, donde el cartero, que le entrega todos los días las cartas a Pablo Neruda en una pequeña isla italiana, le pide que le firme un libro. Neruda firma una dedicatoria muy común que rompe el corazón del cartero, quien tenía algo más íntimo en mente para impresionar a sus amigos y a las damas.

Entonces, le pregunté al joven: “¿Cómo quieres que firme?” Me contestó: “Por favor escribe ‘de un AHA a otro’”. Antes de escribir, me detuve a preguntarle que significaba. ¿Qué es AHA? De un AHA a otro significa que yo era uno y él otro. ¿En que me había transformado?

Me respondió: “Bueno, AHA es una sigla para Africano-Haitiano-Americano. Eso es lo que yo soy. Eso es lo que tú eres”.

Era la primera vez que escuchaba ese rótulo específico con referencia a mí o a cualquiera de mis amigos, entonces por supuesto que tenía muchísimas preguntas al respecto. ¿Se trata de un título gracioso?

¿Quién comenzó con esto?

Me explicó que se trataba de un nuevo rótulo de moda en el área de Miami para los haitianos, especialmente haitianos jóvenes y modernos que residen en Estados Unidos desde hace un tiempo (más de diez años aproximadamente). Se trata de un rótulo con el que se identifican, en parte, para combatir todos los otros rótulos negativos con que se bombardea a los jóvenes haitianos en el área de Miami, entre los que se incluyen balseros, haitianos apuestos, franchutes, etc.

La sigla AHA cuenta con los siguientes términos: africano para reconocer nuestras raíces, bien adentro en el continente africano y a menudo muy de manifiesto en nuestras vidas cotidianas en Haití; haitiano, porque, obviamente, la mayoría de nosotros nacimos en Haití o fuimos la primera generación nacida de padres haitianos; y americanos porque somos de las Américas, vivimos en la otra "América", Estados Unidos de América, y algunos de nosotros éramos ciudadanos estadounidenses y deseábamos, de alguna manera, reconocer que esto desempeñó un papel fundamental para la totalidad de quienes somos. El rótulo completo, todas las palabras, africano-haitiano-americano, también forjó un vínculo con los africano-americanos que viven en Estados Unidos, en opinión de este joven, nos une a ellos de la manera que el rótulo afro-americano unió alguna vez a los afro-caribeños, africanos directamente de África, y africano-americanos bajo un mismo título en Estados Unidos. Era una manera de tratar de introducir, de alguna manera, todo lo que nosotros creíamos que éramos en ese momento.

Entonces, allí, en una pequeña librería de Miami, había descubierto un nuevo

rótulo, uno más moderno y más de los años noventa para identificarme. Siempre es algo muy interesante que suceda esto en una librería.

## 1981

Mientras estaba allí sentada firmando otros libros, seguí pensando sobre lo que este joven había dicho. No pude evitar retroceder en mi mente al momento en que llegué de Haití a Estados Unidos en 1981.

Para ponerlos al corriente con mi vida antes de 1981, nací en Haití en 1969 con un modelo de migración típico de alguna manera para muchas personas. Mi padre se fue de Haití cuando yo tenía dos años; cuando yo tenía cuatro años, envié a buscar a mi madre, y mi hermano y yo estuvimos bajo la tutela de mi tía y tío, quienes nos dieron cariño y se comportaron maravillosamente con nosotros durante los siguientes ocho años. Nuestros padres tuvieron dos hijos nacidos en Estados Unidos. De manera que éramos dos niños nacidos en Haití y dos niños nacidos en Estados Unidos, un hogar de dos culturas.

En 1981 vine a Estados Unidos para reunirme con mis padres. Llegué un viernes por la noche a mediados de marzo de 1981 sin hablar una palabra de inglés. Mi padre me inscribió en una escuela secundaria el lunes por la mañana en una clase bilingüe (fui afortunada). La primavera de 1981, además de ser el momento en que Brooklyn, Nueva York y yo nos descubrimos mutuamente, eran aún tiempos de dictadura en Haití, Jean-Claude Duvalier (alias Baby Doc) era presidente. Hubo una gran ola de balseros que llegaban a las costas de Miami, la primera gran ola de la década de los

ochenta. Se veían cuerpos sin vida hinchados en las costas de Florida, una imagen usual para los programas de noticias de las seis de la tarde. Esto a menudo era seguido por algún tipo de informe sobre el SIDA, entonces también una noticia de actualidad. Los dos temas nos mantenían expectantes al borde de nuestros asientos: los balseros porque muchos de nosotros, yo incluída, vimos la posibilidad de nuestro propio destino en el destino de los hombres y mujeres desnudos sin vida arrastrados por las aguas en las costas de Miami. Mi madre tiene una teoría de que todos los haitianos están relacionados de alguna manera dado que la isla es tan pequeña. Cualquiera de esos cuerpos, cualquiera de esos rostros podría haber sido el cuerpo y el rostro de uno de nuestros familiares. Miramos entonces esas sábanas blancas con que se cubrían esas caras oscuras sin vida. Y observamos a los sobrevivientes del viaje y nos alejamos. Miramos de cerca su forma de caminar y su altura y buscamos rastros de nosotros mismos en ellos.

Mis padres pertenecían a una iglesia pentecostal con una activa participación en el trabajo con refugiados. Los domingos por la tarde, después de la iglesia, íbamos y visitábamos a muchos de los refugiados detenidos en el Astillero Naval de Brooklyn. Conversábamos y rezábamos, escuchábamos sus quejas y, lo que es más importante, nos daban los nombres de los familiares con los que querían que nos comunicásemos. Todos temían desaparecer sin dejar rastros, perderse para el mundo, ser olvidados, un temor que es comprensible.

Los rostros en las noticias en la primavera de 1981 parecían fantasmas que me habían seguido desde Haití a Estados

Unidos. Personas que pudieran haber sido yo. Nunca entendí porqué los niños en la escuela nos gritaban el destino de estas personas a nosotros como si fuera un insulto. Nos llamaban despiadadamente “¡balseros!” todo el tiempo.

Como dije anteriormente, la primavera de 1981 fue también el momento en que el SIDA era en gran medida el tema de los medios de comunicación. Era todavía una enfermedad nueva, nueva aparentemente para los medios, y había mucha especulación sobre los orígenes de la enfermedad. Todo lo que parecían saber, todo lo que parecían decir en las noticias de las seis de la tarde, siempre después de la imagen de los refugiados, era que había solo ciertos grupos de personas enfermas con SIDA. Entre esas personas había homosexuales, hemofílicos y haitianos.

De manera que los rótulos con que nos identificaban en el barrio de Brooklyn en la primavera de 1981 no eran muy alagadores. Eran como azotes, un recordatorio constante de quienes éramos y qué pensaban de nosotros los niños en la escuela. Ninguno de nosotros en ese momento se consideraba otra cosa que no fuese haitiano, a pesar de que había muchos jóvenes que lo negaban en toda oportunidad que se presentaba. La negativa era, de alguna manera, una forma aún más fuerte de identificación propia. Cuando *protestas demasiado*, otros sospechan. En los ojos de nuestros amigos jóvenes, no había ropas chic o peinados modernos que pudiesen esconder quienes éramos.

Me acuerdo de un día especial en la primavera de 1981. Después de muchas provocaciones, burlas y peleas con grupos de estudiantes que seguían llamándonos

“franchutes” y “balseros”, un grupo de mis compañeros de la escuela decidió usar un estereotipo para nuestra protección.

Sabíamos que conjuntamente con las muchas concepciones e ideas falsas que los otros estudiantes tenían hacia nosotros, una de ellas se relacionaba con Haití y *voudu* - lo que ellos llaman vudú. Los estudiantes haitianos acordaron llevar pañuelos rojos y circular rumores que los pañuelos rojos estaban hechizados. En breve, cada vez que nos ponían nombres o se mofaban de nosotros, levantábamos los pañuelos murmurando algo como *abracadabra* y nuestros enemigos huían.

Incluso aquellos estudiantes que en algunas ocasiones negaban que eran haitianos participaron en esta confabulación descabellada, lo que confirmaba nuestra solidaridad. Los niños que no eran haitianos, todo lo que sabían sobre Haití era lo que mostraban los medios de comunicación. Todo lo que sabían era que Haití era un país del que la gente huía en embarcaciones pequeñas y arriesgan su vida en un océano mortal para venir a Estados Unidos, ser recogidos por los guardacostas y encarcelados o devueltos a su país. Todo lo que sabían sobre Haití era lo que los noticieros decían cada noche en esos meses de la primavera de 1981, que un cierto grupo de personas tenía SIDA: entre ellos homosexuales, hemofílicos y haitianos.

Avancemos ahora catorce años, cuando el tiempo vivido en Haití es menor al tiempo que viví en Estados Unidos, y de manera inesperada, en una librería alguien me pone el rótulo AHA, en parte gracioso y en parte revolucionario por la manera en que se me presentó, ello de alguna razón me alegró. Estaba contenta por el nombre que

utilizaba este hombre para identificarme e identificarse porque, como lo dijo, es “elegido” y los rótulos elegidos son siempre mejores que los utilizados por otras personas. Es como se puede llamar a un amigo y un amigo nos puede llamar a nosotros. Sí. “Ahhhhhhha” como se decía en el comercial. Es lindo tener al menos la oportunidad de elegir cómo se nos va a llamar.

Días después de este encuentro en la librería, seguía pensando sobre el mismo. Quizás esta cosa del AHA era un fenómeno del norte de Miami. Quizás era algo que solamente esta persona en particular y este grupo utilizaba. Nunca he escuchado a nadie decir esa palabra desde entonces. Sin embargo, esa conversación me dejó con una sensación muy profunda de cuestionamiento sobre cómo nos rotulamos nosotros mismos y quién nos asigna nombres. ¿Una persona es de dos culturas porque así se identifica a las personas en esa situación o es algo que acepta? ¿Podrá la gente del Caribe tener en primer término una sola cultura alguna vez? ¿El agregado de otra cultura los haría de dos culturas?

No pretendo tener las respuestas a estas preguntas, y tampoco ofrecer soluciones definitivas. Para mí estas preguntas son parte del diálogo constante que mantengo conmigo misma. Parte de la exploración ininterrumpida a la que trato de obligarme.

Una amiga me contó una vez la historia de una mujer polaca conocida. A menudo la gente me cuenta la historia con un prólogo: “Tú piensas que ha sido difícil para ti”. La mujer polaca fue de Polonia a Francia cuando era una niña pequeña. En Francia aprendió suficiente francés para comunicarse

pero nunca llegó realmente a dominar el idioma. Mientras estaba en Francia, nunca usó el polaco por lo que olvidó la mayor parte del mismo, de manera que no hablaba bien ni francés ni polaco. Se mudó a los Estados Unidos donde nunca aprendió inglés realmente bien. Después cuando tuvo hijas en Estados Unidos, ella y sus hijas desarrollaron cierto *popurri* de idiomas y una serie de gestos para comunicarse. Había una mujer realmente sin un idioma. ¿Es esta mujer de dos culturas? ¿Es de tres culturas? ¿Qué consideramos esta "cultura"? ¿Es dualidad o falta de identidad? ¿Es como el café-au-lait que tanto tomé de niña? ¿Café y leche mezclados, la combinación de dos elementos marcadamente diferentes que produce una mezcla que es diferente a los otros dos ingredientes separadamente, pero ya nunca pueden volver a separarse en dos entidades diferentes? ¿De eso se trata? ¿O es como el aceite y el agua que no se mezclan para nada? ¿O es como el limón y la leche en que uno estropea al otro? ¿Anula uno al otro? ¿Dualidad o falta de identidad?

### Criollo o memoria

A menudo me formulan la siguiente pregunta: ¿qué te consideras? ¿Haitiana? ¿Haitiana-americana? ¿Caribeña? ¿Afro-caribeña? ¿Afro-americana? La pregunta me recuerda un libro escrito por tres escritores caribeños francófonos: Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant. En el libro, *Éloge de la Créolité* dicen, como personas del Caribe, no somos ni ... "europeos, ni africanos, ni asiáticos ... Nos declaramos criollos ... añadiduras a los elementos culturales caribeños, europeos,

africanos, asiáticos y levantinios, unidos en el mismo suelo por el yugo de la historia. Durante tres siglos las islas y partes de los continentes afectados por este fenómeno probaron ser verdaderos forjadores de una nueva humanidad, donde los idiomas, las razas y religiones, las costumbres, las formas de ser de todo el mundo sufrieron un desarraigo brutal y el transplante a un nuevo entorno... para reinventar la vida. Nuestro carácter criollo nació entonces de este *migan* extraordinario (ese medio llamado criollo que va más allá del idioma), equívocamente y apresuradamente reducido a los aspectos lingüísticos meramente...". La verdad es que soy todas esas cosas: haitiana, haitiana-americana, una ciudadana de las Américas, del Caribe. Afro-caribeña. Afro-americana.

"Nuestra historia es una trenza de historias", Bernabé, Chamoiseau y Confiant nos dicen... "Probamos todos los tipos de idiomas, todos los tipos de modismos", creamos lo que Derek Walcott denomina una "memoria fragmentada". Nuestras identidades se expanden. Cuanto más lugares visitamos, más se expanden, más agregamos a nuestro propio carácter criollo.

Mi abuela nunca se alejó de la isla pero ya pertenecía a más de dos culturas. Tenía, al igual que muchos de nosotros, para citar a Derek Walcott, "la geografía antillana" tallada en su carne. Walcott nos dice: "Está en la geografía antillana, en la vegetación misma. El mar suspira con los ahogados del pasaje medio, la masacre de los aborígenes, Carib y Aruac y Taino, sangran en la escarlata de la *immortelle* e incluso las olas que golpean la arena no son suficientes para borrar la memoria africana ...".



### **Diáspora**

En Haití las personas como yo se denominan “diáspora” - por ser personas que viven en otro lugar pero que pertenecen todavía a la tierra y a la gente. Aquellos de nosotros que vivimos fuera del país somos parte de la diáspora. Personas como yo en la diáspora haitiana pueden pertenecer a lo que se denomina “el décimo departamento”.

Haití comprende nueve departamentos geográficos oficiales, los cuales constituyen entidades físicas reales. El décimo departamento es la diáspora de Haití en todo el mundo. No se trata de una tierra en particular. No es un estado o lugar específico sino una idea y un ideal al que podemos pertenecer, un lugar en el que aún podemos estar fuera de nuestro país sin dejar de ser parte del mismo. Puede concebirse como una gran forma de “inclusión” para aquellos de nosotros que vivimos fuera de Haití, en cualquier país del mundo en el que nos encontremos actualmente.

A menudo la gente que conoce Haití me dice que nosotros, la diáspora haitiana, mantenemos uno de los cordones umbilicales más fuertes con nuestra patria que se haya visto jamás. Las personas que viven en Estados Unidos durante veinticinco años o más algunas veces vuelven y aun desean retornar a Haití y presentarse para una candidatura política.

En una oportunidad me encontraba en la oficina del consulado haitiano en Manhattan con mi madre, cuando un sexagenario entró con su pasaporte estadounidense en alto. Marchó hasta la secretaria en el escritorio de entrada y renunció a su ciudadanía estadounidense de

manera de poder presentarse como candidato para el parlamento en Haití.

Mi madre, que ha conservado su ciudadanía haitiana después de más de veinte años de vivir en Estados Unidos, siempre dice: “Aunque no pueda ir a Haití, no hay razón para no tener mi pasaporte con la palmera y la bandera. Al menos lo puedo mirar de vez en cuando”.

En el transcurso de la conversación sobre su ciudadanía, el hombre en la embajada repitió una imagen de nostalgia de René Depestre (uno de nuestros novelistas y poetas actuales más importantes) como una desconocida de ojos verdes que despierta en su cama cada mañana:

Durante quince años o quince siglos  
he despertado cada mañana  
sin poder hablar mi lengua materna  
extraño los saludos de mis dioses *loa*  
el gusto del pan de mandioca seco.  
El aroma del café en el aire de la  
mañana.

Despierto lejos de mis raíces  
lejos de mi infancia  
lejos de mi vida.

Mi sangre ha llorado ya  
al cruzar el mar.

Ahora, la primera cara que beso  
al alba

pertenece a una desconocida  
de buen corazón

que algún día quedará ciega  
por forzar su mirada de ojos verdes  
para contar mis tesoros perdidos.

Cuando me convertí en escritora y  
comencé a debatir con los personajes en mis  
narraciones, los personajes a menudo se

enfrentaban a temas de readaptación que hacían referencia a la “vida en dos culturas”. Según mis personajes, lo positivo de una vida en dos culturas es estar expuesto a dos realidades o a muchas realidades. Se expanden y superponen las experiencias. Comes plátanos en tu cena del día de Acción de Gracias... Los proverbios de tu idioma se inmiscuyen a través del velo del inglés que hablas. Contemplas el mundo con dos ojos que no siempre miran en la misma dirección.

Según mis personajes, lo negativo es el enfrentamiento entre muchos mundos, valores distintos, medios de supervivencia diferentes. Los personajes en mis narraciones a menudo luchan también con sus dos culturas. Caminan por la cuerda floja de la doble identidad y la falta de identidad. ¿Es que un lugar reemplaza al otro o pueden convivir? ¿Podemos ser parte de este crisol de culturas? ¿Qué decimos cuando se nos pregunta cómo nos consideramos a nosotros mismos?

En el edificio en el que solía vivir en la primavera de 1981, después de mudarme a Estados Unidos, todos intentábamos desesperadamente mantener un sentido de Haití en Estados Unidos. El edificio tenía una población muy alta de familias haitianas porque cada uno traía a más personas. Si había un departamento vacante, una persona se lo decía a otra y esa persona se lo comunicaba a otra respectivamente hasta que creamos este pequeño refugio haitiano en la mayor parte del edificio. Para las fiestas, las familias en el edificio intercambiaban cenas y platos. Los favores para cuidar niños se los daba por sentado. Si alguien estaba en casa, uno podía dejar los niños durante algún tiempo, incluso los adolescentes que los padres no creían que se quedarían en casa

según se lo habían solicitado. Si un niño tenía mal comportamiento en la calle, cualquier persona en el edificio podía reprenderlo y los menores escuchaban, conocían los vínculos y lazos entre las familias, sabían la confianza que existía entre los adultos.

Cuando se burlaban de mí en la escuela, soñaba con ese edificio y corría a casa cada día como si fuera un salto al pasado, un salto a lo familiar, un salto a brazos cariñosos que me entendían y sabían como funcionaba. Los ancianos en ese edificio eran nuestros ancianos y tenían las memorias más vívidas de todos los que vivíamos allí. Conocían lugares en Haití que no conocían ni los recién llegados y se los respetaba por ello. Al cerrar los ojos, veían el pasado, muy profundamente, como un manantial. Todo lo que vimos nosotros, la gente de mi edad, fue un futuro en el que esperábamos cuadrar algún día, al que deseábamos pertenecer.

Recuerdo que había una anciana en mi edificio que solía decir, “Sólo mi cuerpo está aquí en Estados Unidos, pero lo voy a aprovechar al máximo”. Era como una mantra para ella; aceptó que todas las emociones no siempre tienen que enfrentarse. Que era correcto ser muchas cosas al mismo tiempo, natural haber pertenecido a muchos lugares diferentes al mismo tiempo, ser feliz y triste también. Ningún lugar pertenece a ninguno de nosotros por siempre de cualquier manera, como piensan muchos de los aborígenes americanos de esta y otras tierras. Todos somos ciudadanos pasajeros de mundos diferentes. Esta anciana era como una tía que tuve que siempre creyó que íbamos a ser expulsados de Brooklyn y Estados Unidos uno de estos

días y teníamos que estar preparados para ello. Se parecía a una amiga de Trinidad, quien, con la excepción de cuando está en su casa natal, llama a todos los otros lugares “la tierra de este hombre”. No el hogar sino “la tierra de este hombre”.

La anciana en mi edificio, si sucedía algo en un día especial y no podía estar allí, decía, “*Map wè lombraj ou la* - veré tu sombra allí”. Me hacía sentir como que podía estar presente con ella en algún lugar a pesar de que mi cuerpo no estuviese allí.

Anoche cuando hablé con mi tío en Haití que cumple años en Navidad, le dije que lo sentía pero no podía ir, como me hubiera gustado hacerlo para su cumpleaños o las elecciones. Me contestó que buscaría mi sombra allí. Esto confirma que mi sombra está en lugares en los que yo no puedo estar. Y cuando estoy allí entro en ella.

Mi hogar en el sentido tradicional no es sólo un lugar concreto sino muchos, muchos lugares. Mi adaptación a la emigración hacia Estados Unidos me hace aún más apta para partir y vivir en otro lugar, si eso es lo que necesito hacer. Todos definimos nuestra diáspora, nuestra nostalgia de manera personal. No es uno o dos lugares, una o dos culturas, sino la mezcla, el café con leche que creamos. En *Breath, Eyes, Memory* (Aliento, ojos, memoria), mi primer novela, una de las partes que me resultaron más placenteras de escribir fue sobre una joven que define su idea del mundo al que pertenece. Al igual que nuestros ciudadanos en el décimo departamento o la diáspora, no se trataba de un lugar para el cual había un mapa. Era un terretorio más extenso, más extenso que “los límites demarcados por el mapa de una

isla” (Walcott) o los rascacielos de un paisaje ciudadano. Iba incluso más allá del mar o del cielo infinito.

Era *ella* -su cuerpo, ella misma. Era un “lugar” en el que las mujeres viven cerca de árboles que crecen con el sonido del viento como música”. Era como “faroles que se agitan en las montañas, luciérnagas en la noche, rostros que se aproximan a nosotros ... un lugar en el que las pesadillas se transmiten de generación en generación como reliquias, donde las mujeres retornan como cardenales para mirar el reflejo de sus propias caras en cuerpos de agua ... un lugar en que el aliento, los ojos y la memoria se confunden”. Un lugar hecho de todas las cosas que tú aprendiste y aprendiste a ser, un lugar en el que el mar recuerda todo y te recuerda, incluso a los que se fueron lejos para probar otras cosas, solo para retornar una otra y otra vez, algunos de nosotros en sueños, algunos de nosotros en persona, algunos de nosotros en ficción, algunos de nosotros en la memoria. En memorias fragmentadas o enteras, en las que sabemos que vemos una sombra y nos preguntamos quién nos bendice con su presencia, quién nos bendice con amor este día. Los visitantes que llegan traen con ellos un paquete entero, un *djakout* lleno de memoria, algunas veces abrazando la nueva cultura y otras sintiéndose agraviados, todo de una vez. Sin dejar de estar agradecido por la presencia de sombras, por el regalo y el amor de la memoria y por momentos como este, para compartirlas con otros.

Edwidge Danticat

## Bibliografía

- Bernabé, Jean, Patrick Chamoiseau, y Raphaël Confiant. *Éloge de la Créolité*. Gallimard: 1989.
- Danticat, Edwidge. *Breath, Eyes, Memory*. Soho Press: 1994.
- Depestre, René. "Nostalgia. René Depestre traducido por Edwidge Danticat." *The Caribbean Writer*, Volumen 9, Universidad de las Islas Vírgenes.
- Walcott, Derek. *The Antilles: Fragments of Memory. The Nobel Lecture*. Farrar, Straus y Giroux: 1993.



**Edwidge Danticat** nació en Haití en 1969. Vino a Estados Unidos a los doce años de edad y publicó sus primeros escritos en inglés dos años después. Tiene un título en Literatura Francesa de Barnard College y una Maestría en Bellas Artes de Brown University. Sus cuentos cortos fueron publicados en más de 25 periódicos. Ganó el premio Pushcart 1995 a los cuentos cortos y premios a la ficción por las revistas *Essence*, *Seventeen* y *The Caribbean Writer*. Su primera novela *Breath, Eyes, Memory* fue seleccionada para el Quality Paperback Book Club y fue traducida a siete idiomas. *¿Krik? ¡Krak!* (Soho Press, 1995) fue galardonado como Book-of-the-Month Club Alternate y le permitió una candidatura para el 1995 National Book Award. La Srta. Danticat vive en Brooklyn, Nueva York.

Otras publicaciones disponibles de la serie *Encuentros*:

- *Casas, voces y lenguas de América Latina.*  
Diálogo con el escritor chileno, José Donoso.  
No. 1, Marzo de 1993.
- *Cómo empezó la historia de América.*  
Conferencia del historiador colombiano, Germán Arciniegas.  
No. 2, Abril de 1993.
- *Año internacional de los pueblos indígenas.*  
Conferencia de la líder indígena guatemalteca, Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz en 1992. No. 3, Octubre de 1993.
- *Narrativa paraguaya actual: dos vertientes.*  
Conferencia de la escritora paraguaya, Renée Ferrer.  
No. 4, Marzo de 1994.
- *El Paraguay en sus artes plásticas.*  
Conferencia de la historiadora paraguaya, Annick Sanjurjo Casciero.  
No. 5, Marzo de 1994.
- *El porvenir del drama.*  
Conferencia del dramaturgo español, Alfonso Sastre.  
No. 6, Abril de 1994.
- *Del baile popular a la danza clásica.*  
Conferencia del bailarín estadounidense y Director Artístico del Ballet de la Ciudad de Miami, Edward Villella. No. 7, Agosto de 1994.
- *Belice: Una perspectiva literaria.*  
Conferencia de la novelista beliceña, Zee Edgell.  
No. 8, Setiembre de 1994.
- *El desarrollo de la escultura en la Escuela Quiteña.*  
Conferencia de la antropóloga ecuatoriana, Magdalena Gallegos de Donoso.  
No. 9, Octubre de 1994.
- *Art in Context: Aesthetics, Environment, and Function in the Arts of Japan.*  
Lecture by the North American curator of Japanese Art at the Freer and Sackler Galleries, Smithsonian Institution, Ann Yonemura. No. 10, March, 1995.

- *Hacia el fin del milenio.*  
Conferencia del poeta mexicano, Homero Aridjis.  
No. 11, Setiembre de 1995.
- *Haiti: Una experiencia de dos culturas.*  
Conferencia de la novelista haitiana, Edwidge Danticat.  
No. 12, Diciembre de 1995.
- *The Meanings of the Millennium.*  
Lecture by the North American theologian from the University of Chicago's Divinity School, Bernard McGinn. No. 13, January, 1996.
- *Milenarismos andinos: originalidad y materialidad (siglos XVI - XVIII).*  
Conferencia del sociólogo peruano de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Manuel Burga. No. 14, Febrero de 1996.
- *Apocalypse in the Andes: Contact Zones and the Struggle for Interpretive Power.*  
Lecture by the Canadian linguist from Stanford University, Mary Louise Pratt.  
No. 15, March, 1996.
- *When Strangers Come to Town: Millennial Discourse, Comparison, and the Return of Quetzalcoatl.* Lecture by the North American historian from Princeton University, David Carrasco. No. 16, June, 1996.
- *Understanding Messianism in Brazil: Notes from a Social Anthropologist.*  
Lecture by the Brazilian anthropologist from Notre Dame University, Roberto Da Matta. No. 17, September, 1996.
- *El milenio de los pueblos: The Legacy of Juan and Eva Perón.*  
Lecture by the Argentine sociologist from New York University, Juan E. Corradi.  
No. 18, November, 1996.
- *Breves apuntes sobre la literatura ecuatoriana y norteamericana.*  
Conferencia del poeta ecuatoriano, Raúl Pérez Torres.  
No. 19, Marzo de 1997.
- *Sociedad y poesía: los enmantados.*  
Conferencia del poeta hondureño, Roberto Sosa.  
No. 20, Mayo de 1997.
- *Architecture as a Living Process.*  
Lecture by the Canadian architect, Douglas Cardinal, whose projects include Washington, D.C.'s National Museum of the American Indian. No. 21, July, 1997.

- *Cómo se escribe una ópera - una visita tras bambalinas al taller del compositor.* Conferencia del compositor mexicano, Daniel Catán, cuyas obras incluyen *La hija de Rappaccini* y *Florencia en el Amazonas*. No. 22, Agosto de 1997.
- *Welcoming Each Other: Cultural Transformation of the Caribbean in the 21st Century.* Lecture by the Trinidadian novelist, Earl Lovelace, winner of the 1997 Commonwealth Prize. No. 23, January, 1998.

---

○ Versiones en inglés y en español.

La Serie *Encuentros* es distribuida a las bibliotecas municipales y universitarias en los países miembros del Banco Interamericano de Desarrollo. Las entidades interesadas en obtener la serie deberán dirigirse al Centro Cultural del BID, en Washington, D.C. a la dirección que aparece en la contratapa.





**Banco Interamericano de Desarrollo**

CENTRO CULTURAL

1300 New York Avenue, N.W.  
Washington, D.C. 20577  
U.S.A.

Tel: (202) 623-3774  
Fax: (202) 623-3192  
[IDBCC@iadb.org](mailto:IDBCC@iadb.org)